

EL AMANECER

Al través de la niebla matutina
va apareciendo la rosada aurora,
y con su tenue claridad colora
el mar, la vega, el bosque y la colina.

El sol, que lentamente se avecina,
luchando con la sombra tentadora
aún permanece oculto, pero dora
las cumbres y las nubes ilumina.

Canta la alondra remontando el vuelo
dulces himnos de amor á la alborada;
abre la flor su perfumado broche;

Y por la muda soledad del cielo,
replegando su túnica estrellada,
en su negro corcel huye la noche.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE

~~~~~

## JUICIOS

DE EMINENTES AUTORES ESPAÑOLES ACERCA DE UN LIBRO  
COLOMBIANO

I

## UN LIBRO UTIL

Debo á la amistad con que me distingue el Excmo. Sr. D. Julio Bethancourt el haber conocido y leído el libro que, con el título de *Ensayo sobre la doctrina liberal*, ha escrito el sacerdote colombiano D. Rafael Carrasquilla, y que Dios mediante, verá muy pronto la luz pública en España; libro que, por muchas razones, merece llamarse de oro.

Su asunto es interesantísimo, pues nadie ignora que las cuestiones religioso-sociales y religioso-políticas son las que en los presentes instantes traen revueltos los espíritus, y aun lícito es añadir, agitadas las naciones. En todas ellas, efectivamente, pero con más especialidad en las católicas, señálanse dos bandos: el uno que proclama el derecho humano, pretendiendo que Dios nada tiene que ver con la gobernación de los Estados; el otro que preconiza el derecho divino y defiende que donde Dios no está no puede haber justicia, orden, paz ni verdadera grandeza. Ambos luchan, y en el hervor de las disputas, irritados los ánimos, exagéranse á veces las ideas y se introduce en ellas tal confusión, que se atribuyen mutuamente los contendientes teorías que no forman parte de su símbolo.

Un libro que ponga las cosas en su lugar, ahuyentando las sombras y haciendo brillar por entre ellas la luz de su claridad espléndida, no puede menos de merecer en estas circunstancias la calificación de oportuno, y por añadidura de provechoso más allá de todo encarecimiento.

Y tal es el del Sr. Carrasquilla. Los grandes problemas enlazados con el *Liberalismo*, á saber: la sociedad, la autoridad, los orígenes de ambas, la distinción y relaciones de las potestades que rigen nuestras dos patrias, el Estado y la Iglesia, la libertad natural, moral y civil, la ley, las múltiples concesiones hechas en los postreros tiempos al mal, y bautizadas con el nombre de libertades modernas, el progreso indefinido.... todo se examina, se estudia y se expone en manera por demás atractiva, pues la concisión—el libro apenas pasa de 200 páginas—no deja que el lector se canse, y la claridad de los conceptos y llaneza no exenta de elegancia del estilo, rara vez conciliados con aquella otra cualidad, ahorran al entendimiento toda fatiga, á lo cual se agrega que la solidez de los principios y perfecta trabazón del razonamiento triunfan del que lee, lo encadenan y lo convencen sin permitir entrada á la duda.

Después de éstos, que pueden apellidarse preliminares, el autor nos muestra el génesis del Liberalismo, ha-

ciendo al efecto una excursión tan rápida como interesante por el campo de la historia moderna, y llevándonos del revuelto teatro, donde Lutero y sus secuaces ejecutan sus hazañas de destrucción universal, á las comarcas en que el soplo del jansenismo agosta las flores de la esperanza y el amor; del filosofismo, falsificación de la ciencia, á la Revolución, falsificación de la justicia, y de la Revolución al Liberalismo, que es á su vez falsificación de la libertad, y funesto engendro de la atmósfera envenenada, del ambiente viciado por tantos errores que respiran los pueblos modernos.

El Sr. Carrasquilla, al llegar á este punto, tiene ya poco que hacer. Después de mostrarnos cómo y de dónde han nacido el Liberalismo radical, el Liberalismo moderado y el Liberalismo apellidado católico, y de distinguir entre las doctrinas que suelen profesar los liberales, las heréticas de las meramente falsas, resume sus enseñanzas en dos palabras: "Hay liberales que no son católicos; hay otros liberales que son simplemente malos católicos;" sentencia que no le impide reconocer las virtudes de muchos liberales, que si son malos católicos, dice, es por lo que respecta á la integridad de la fe, no á la bondad de las costumbres.

Uno de los méritos del libro que nos ocupa, es que todas sus afirmaciones se apoyan en textos de las encíclicas de León XIII, con lo cual el autor da grande autoridad á sus propios asertos, pues la voz del Papa la tiene como la de nadie, y patentiza juntamente que el desacuerdo, advertido por algunos, entre las lecciones de Pío IX y la de su augusto sucesor, ó es pura ilusión de la fantasía, ó maligna invención de la impiedad, porque el uno y el otro Pontífice piensan lo mismo, aun cuando para llevar sus pensamientos al terreno de lo práctico, hayan tomado en alguna ocasión caminos diversos.

No queremos soltar la pluma sin formular una protesta que nos dicta nuestro españolismo. El Sr. Carrasqui-

lla califica de héroes á los hijos de Colombia que, deseosos de sacudir el yugo de España, lucharon perseverantes por la independencia de su patria. No disputaremos á aquellos hombres ni la rectitud de las intenciones, ni el valor ó fortaleza de ánimo; mas ¡ah! séanos lícito preguntar: ¿No fue siempre España madre, buena madre de los que vivieron bajo su pabellón aqueude y allende los mares?

† MARCELO, ARZOBISPO DE SEVILLA (1)

Sevilla, 2 de Enero de 1899.

## II

### CARTA IMPORTANTE

Sr. D. Valentin Gómez

Mi distinguido y buen amigo:

Me pide usted dos palabras, por vía de prólogo, para el excelente libro del sabio Catedrático del Seminario de Bogotá, Dr. D. Rafael María Carrasquilla. Quien no podría negar á usted cosa de mayor monta, menos puede rehusar lo que considero grande honra para mí; porque lo es en primer término ir en la grata compañía de ustedes, y en segundo, dar un voto de entusiasta aprobación y de sincérrimo elogio á un libro que por mil títulos merece cuantos encomios de él mercedamente se han hecho, y que yo alabo con tanto mayor desinterés cuanto que hasta hace pocos días no había conocido, ni siquiera de nombre, al esclarecido autor.

Poner al alcance de todas las inteligencias con lucidez clarísima, profundidad poco común y teológica exactitud en el fondo y en la forma, palabras, conceptos y filosóficas teorías de que hoy todos hablan, á tontas y á locas los más, con precisión y exactitud los menos, y como el Sr. Carras-

(1) El Ilmo. Sr. Spínola y Maestre, autor del anterior artículo, fue elevado por Pío X á la dignidad cardenalicia, y murió pocos meses después.

quilla, casi nadie; popularizar doctrinas salvadoras, base y cimiento de todo orden social, político y cristiano; disimular crasas ignorancias que se atavían con el ropaje espléndido de palabras pomposas y vacías de sentido, pulverizando sofismas tan comunes como dañinos; en una palabra, poner una pluma tan popular como bien cortada al servicio de la verdad, de que tanta hambre tiene el mundo, es la mayor gloria de un hombre de las altas prendas de nuestro admirado escritor.

Porque usted lo sabe, querido amigo, mucho mejor que yo; las cuestiones que tan magistral y tan profundamente, en medio de su aparente sencillez, trata el Sr. Carrasquilla en su libro de oro, son las cuestiones del día. En esa arena candente, y á veces ensangrentada, me atrevería á decir que nos encontramos luchando hoy todos los hombres; los que mandan y los que obedecen, los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes; pero con la particularidad de que si la lucha es tal vez la más general y la más encarnizada que han presenciado los siglos, la ignorancia y la mala fe de la mayor parte de los combatientes es tan general como la lucha. Por eso, el que volviendo por los fueros de la libertad y de la justicia se dedique á llevar al siempre explotado pueblo la luz de la verdad en este orden social y político, llamando á las cosas por su verdadero nombre y haciéndole ver que lo que haya de bueno en esas palabras tan sonoras como falsas con que le fascinan sus tribunos es todo exclusivamente cristiano, y lo malo que entraña todo progreso á lo salvaje y toda civilización pagana es anticatólico y horrible para el bienestar de los individuos y los pueblos; el que se dedique á escribir de ese modo, y de ese modo escribe nuestro autor, dará á luz una obra buena; pero hace una obra buenisima, la más grande de las obras de misericordia: enseñar á tanto ignorante de blusa y de levita como bulle por el mundo.

El libro escrito en Colombia es perfectamente aplicable, con pequeñísimas variantes, á nuestra patria. Aquí,

como allí, la misma confusión de ideas; aquí, como allí, la doctrina católica defendiendo la verdadera libertad del bien y de la verdad en contra de los falsos fueros que concede al error y al mal el liberalismo, antítesis y corrupción de la libertad cristiana; aquí, como allí, la tiranía más horrible, disfrazada con la vestidura de una falsa libertad, y la autoridad cristiana con ese derecho divino, espantajo gastadísimo ya de necios é ignorantes, dando á los individuos por la libertad civil bien entendida, y á los pueblos por la descentralización administrativa, lo que siempre nos regatea, tratándose de la justicia, de la religión y del bien, el despotismo liberal; aquí, como allí, la política íntegramente católica haciendo la dicha de los pueblos por la honradez cristiana de sus gobernantes y por la recta administración de la Hacienda pública; en una palabra: allí, en Colombia, la política católica, tan preciosa y elocuentemente defendida en este libro, haciendo grande, feliz y próspero á aquel pueblo nobilísimo; aquí, en España, esa política liberal, impía y egoísta, que tan exactamente define el autor diciendo que no es otra cosa más que *el conjunto de pasiones que agitan á los partidos y de los medios que emplean para hostilizarse mutuamente* y que lo empequeñece todo, convirtiendo en pueblo miserable al que parecía destinado por la Providencia para dominar el mundo.

Sobre todo, la luz verdaderamente meridiana que el autor arroja sobre la tan debatida cuestión del liberalismo católico, me place sobre manera, y yo haría aprender de memoria á muchos, no sé si llamarlos benditos varones ú hombres de mala fe, que de todo creo hay en la viña, no seguramente de Dios sino del demonio, y que quieren unir términos, ideas y doctrinas tan distanciadas como el sol y las tinieblas, la verdad y la mentira, les haría aprender de memoria, repito, el preciosísimo capítulo XXII del libro del ilustre Dr. Carrasquilla y que se intitula *Aclaraciones útiles*.

Concluyo, mi querido amigo, enviando por medio de usted al esclarecido escritor mi entusiasta enhorabuena, y

deseándole que su excelente obra sea luz para muchas inteligencias entenebrecidas y aliento para muchos dormidos corazones.

De usted afectísimo amigo en J. C. y s. s. q. b. s. m.,

FRANCISCO DE P. GARZÓN, S. J. (1)

Madrid, Enero de 1899.

### III

#### UN SACERDOTE REPUBLICANO

Mucho se ha escrito acerca de la cuestión que más ha apasionado los ánimos desde fines del siglo XVIII hasta la fecha; pero con ser tanto lo que se ha escrito, casi parece poco si se considera la extrema ignorancia en que viven las gentes, aun las que se tienen por cultas, sobre los conceptos tan manoseados de la libertad y el liberalismo.

La confusión que desde el principio se introdujo entre las formas de gobierno más ó menos populares y más ó menos libres, y los principios en que se declaraban derechos naturales é imprescriptibles del hombre hasta los abusos de todo derecho y el quebrantamiento de toda ley divina; la falta de criterio ó la sobra de pasión que impedía distinguir la esencia de esos mismos principios de su aplicación á determinados lugares en determinados tiempos y en determinadas circunstancias; los odios engendrados por el antiguo régimen que, como régimen, era corruptible de suyo, y llegó, en efecto, á corromperse de una manera intolerable lo mismo en Francia que en España y que en Italia; el trabajo demolidor de las logias que aprovechan toda perturbación y hasta todo movimiento generoso de los pueblos para introducir su espíritu sustancialmente impío en cualquier reforma que sufran las instituciones sociales

(1) El P. Garzón es uno de los Jesuitas más doctos de España. Entre sus excelentes obras descuella su magistral estudio sobre el P. Juan de Mariana y las escuelas liberales.

y políticas; todo esto ha hecho que esté acabando el siglo XIX, que se esté transformando el mundo, que repúblicas de ayer venzan en un abrir y cerrar de ojos, y casi sin lucha, á monarquías tan viejas como la Historia; que imperios recién nacidos quieran repartirse el dominio del antiguo mundo, y lleven, unos sus escuadras aún vírgenes, y otros sus ferrocarriles apenas construídos á los confines orientales del Asia, y todavía andan los católicos averiguando si el liberalismo consiste en que tengan ó nó los pueblos una Constitución escrita, en que sean ó no sean responsables los ministros ante las Cámaras, en que el sufragio sea lato ó sea restringido, en que haya ó nó privilegios jurisdiccionales, en que exista ó no exista el jurado, y otra porción de cosas que sólo por mera coincidencia han podido relacionarse con la cuestión fundamental de si la actividad humana debe ó nó estar sujeta en sus manifestaciones morales é intelectuales á otra luz que no sea la del libre arbitrio.

Como decíamos, se han publicado libros, folletos, opúsculos, discursos y periódicos á millares sobre esta inagotable materia, y con ser tanto y tan bueno lo que se ha escrito y hablado, aún ha habido espacio para que un distinguidísimo sacerdote de Colombia, un hijo ilustre de una República española y cristiana intervenga en el asunto, y lo haga con tal sencillez, con tal claridad, tal riqueza y solidez de doctrina que, á nuestro modo de ver, deja atrás á la mayor parte de los que antes que él anduvieron por el mismo camino, y desaliente á los que tengan el vano empeño de adelantarle, siguiendo sus huellas.

El Sr. Carrasquilla, en este *Ensayo sobre la doctrina liberal*, apoyándose en las admirables enseñanzas de León XIII, ha dicho todo lo que se debe decir en este punto, como se debe decir, y para quien se debe decir.

Habla desde el fondo de una República: no le objetarán que viene á defender absolutismos putrefactos, ni dinastías, ni gobiernos personales, ni inquisiciones, ni nada

de lo que es hijo del tiempo y del lugar, pero que varía y desaparece como el lugar y el tiempo. Habla apelando al testimonio irrecusable de León XIII: ¿Habrá quien le eche en cara que vuela en alas de su espíritu privado y que viene á enseñar y definir sin autoridad para ello? Discurre, razona, explica, y no ataca ni molesta á nadie, aunque aluda á muchos: ¿Dirán que la pasión le ciega y que no defiende la verdad sino para hacerla aborrecible?

No se busquen en el Sr. Carrasquilla la energía y el paradojismo sorprendente de José de Maistre, ni la rigidez autoritaria de Bonald, ni la brillante elocuencia de Lamennais; pero búsquese aquella transparencia de concepto, aquel lógico, natural y convincente discurrir de nuestro gran Balmes, y eso se encontrará en el escritor colombiano, el cual parece como un canal tomado del clarísimo y apacible río que nació en Vich y fecundó con sus puras y abundantes aguas toda la Europa cristiana.

Sí: el Sr. Carrasquilla es un Balmes republicano, que pide á la filosofía y á la teología los cimientos para edificar su obra, y que la levanta con los ricos materiales que le proporcionan las Encíclicas de León XIII. ¡Un Balmes republicano! Un sacerdote demócrata que, al demostrar á los liberales de su patria los errores que encierra la funesta doctrina de las llamadas libertades modernas, demuestra á los liberales y católicos de Europa, con el ejemplo de su propia persona y del Gobierno bajo el cual vive, cómo el liberalismo no es régimen político, no es república ni monarquía, no es parlamento ni poder absoluto: es pura y sencillamente independencia del hombre respecto de Dios, el *non serviam* de Lucifer, como oportunamente dijo el augusto Pontífice reinante en su Encíclica *Libertas*.

Es verdad que los católicos suelen atacar el parlamentarismo, y las instituciones democráticas, y la forma republicana, y todo ó casi todo lo que los liberales han defendido é introducido en el gobierno actual de los pueblos, como atacaron el libre cambio y disculparon, cuando me-

nos, la esclavitud; pero, más que por el convencimiento y por relación con las doctrinas de la Iglesia, hiciéronlo por llevar la contraria á los liberales que, á su vez, juzgaron ser de la esencia misma del liberalismo lo que no pasaba de accidente. La unión íntima—no pocas veces rota—entre el Altar y el Trono fue un pretexto que tomó la revolución para confundir á los dos en el mismo odio, y cuando las coronas y las cabezas de los reyes rodaron por el suelo, y á las antiguas instituciones políticas y á los privilegios antiguos de la nobleza sustituyeron otros modos de regir las sociedades, no nuevos sino renovados, y una igualdad más conforme con la extensión de los elementos directores de la cultura general y de los medios de comunicación por tierra y por mar, se creyó que liberalismo era todo lo opuesto ó lo distinto del antiguo régimen, y que solamente restaurando los tronos como existían antes, y devolviendo sus privilegios á las clases altas, y cerrando tribunas, y matando periódicos, y poniendo una aduana en cada provincia, podíamos decir que la revolución había muerto y se había sofocado el espíritu liberal.

Colombia y el Ecuador, y otras Repúblicas suramericanas, son ejemplo vivo de la falsedad de semejantes asertos. Repúblicas democráticas son aquéllas, y, sin embargo, ya quisiéramos nosotros tener gobiernos dentro de la monarquía con espíritu tan profundamente cristiano y tan adheridos á la Santa Sede Apostólica.

El Sr. Carrasquilla, presentándose en el campo de batalla como valeroso paladín de buena doctrina, lleva asegurada la victoria sobre todos los preocupados y los que de buena fe se llaman liberales por su afición á determinadas formas políticas. Él no invoca nada de lo que en Europa llamamos instituciones tradicionales: las enseñanzas del Papa, los dictados de la razón y el espejo de una república donde impera Cristo Nuestro Señor, en espíritu y en verdad, hé aquí sus armas de combate.

Contra ellas nada valen las fantasmagorías del aborrecido despotismo de los reyes, de la bárbara tiranía de los señores feudales, de la omnímoda potestad de los favoritos y las favoritas, de la crueldad de los tribunales de justicia con sus misterios y sus tormentos.... Todo eso cae, como dardos desfallecidos, á los pies de ese ilustre sacerdote republicano, que tiene perfectísimo derecho para encogerse de hombros, si por ventura le hablasen de esas cosas, y contestar sencillamente:

—No os entiendo: me estáis hablando de un mundo al cual no he tenido la fortuna ó la desgracia de pertenecer. Soy demócrata y republicano, y no soy liberal. Si por vuestra parte tampoco comprendéis esto, peor para vosotros, porque eso probará que no es el amor á la libertad lo que os mueve, sino el odio á Jesucristo.

VALENTÍN GÓMEZ (1)

## VERGILII MUSA CONSOLATRIX (2)

ARTÍCULO DE "THE SPECTATOR," DE LONDRES, NÚMERO CORRESPONDIENTE AL 17 DE AGOSTO DE 1907, TRADUCIDO PARA LA REVISTA DEL COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

POR D. J. R.

Entre los grandes escritores de poesía épica, Virgilio ocupa un lugar que en cierto aspecto le pertenece exclusivamente. Homero, Dante y Milton nos ofrecen conceptos

(1) Connotado publicista católico. Fue miembro de número de la Real Academia Española.

(2) El siguiente artículo del *Spectator* fue escrito y publicado á propósito de la obra reciente *The Virgil Pocket Book*, arranged by S. E. Winbolt. London: A. Constable and C.º (2 s. net.)

Las correspondencias castellanas de los pasajes que se citan de Virgilio han sido tomadas de la traducción del Sr. D. Miguel Antonio Caro, quien habiéndose prestado gustoso á revisar en pruebas de imprenta la traducción de este artículo, ha retocado aquellas correspondencias para ajustarlas en cuanto es posible á la forma literal del texto, y ha agregado las notas que van al pie de las páginas.